

El Correo de Guipúzcoa

DIARIO TRADICIONALISTA

Año XII.

Núm. 3721

Redacción, Prim, 18

Teléfono número 274

SAN SEBASTIAN. - Jueves 4 de Marzo de 1909

Suscripciones y anuncios 4.^a planta

Administración, Prim, 18

DE RE CATHOLICA

La Monarquía constitucional y las formas de Gobierno

Dicíamos, compañero *Universo*, que hay tres liberalismos, ó que el liberalismo se toma en tres distintos sentidos, á saber (y son palabras textuales del colega), «como expresión del sistema político, puramente político, monárquico constitucional, ó sea opuesto al monárquico puro y absoluto; como expresión del sistema, más social y antirreligioso que político, que proclama la independencia de la razón humana, de la fe y del Estado de la autoridad religiosa de la Iglesia, ó sea el racionalismo aplicado á la gobernación de los pueblos, en cuyo sentido el liberalismo opuesto al catolicismo y está condensado en la proposición 8) del *Syllabus*, y, finalmente, como sistema que consiste en la persecución violenta, brutal, de la Iglesia y de todo principio religioso por el Estado, lo cual, más que liberalismo es jacobinismo y no necesita, ciertamente, de condensación expresa por parte de la Iglesia, pues el mismo se condena, ó sea que su maldad aparece clara y evidente á todas las inteligencias.»

Y añade el diario mastizo que el primer liberalismo ni es pecado ni está condonado por la Iglesia, y que ese primer liberalismo, sólo ese, es el que han representado los individuos de la rama que triunfó en Vergara y en Sagunto y que por linea de varón descendiente del hijo menor de D. Carlos IV el infante D. Francisco de Paula Antonio, grado 1.º de la Masonería (1). Superabundantemente hemos demostrado que no fué así, que no representaron ese liberalismo sólo, que fueron la bandera de la revolución y que ofende á la historia y á la verdad, falsificándola vilanamente el que dijere que las guerras civiles han sido meros pleitos dinásticos, sin valor religioso alguno. Y á lo que hemos dicho podríamos añadir el testimonio de los interesados, el manifiesto de Alfonso XII en que decía que quería ser liberal como su siglo y que no se parecería en nada á Felipe II, en lo cual todos sabemos que acertó sobre-dosamente, supuesto que á Felipe II no se le pareció ni de cién leguas.

Y aun respecto de la Regencia y la Monarquía actual, podríamos reproducir los testimonios del palaciego XXXIII de *La Correspondencia*, de Canalejas y del Conde de Romanones, los cuales han declarado públicamente, sin que les desmintiesen nadie, que siendo ministros, jamás, jamás han encontrado en el Poder moderador obstáculos para sus leyes ó proyectos anticlericales.

Dijo, pues, aparte otras cosas por suficientemente pulverizadas y discutidas, vamos á prensar de la historia, y de España misma, para establecer en su esencia y en la región de las ideas esa que se llama Monarquía constitucional, para demostrar que no solamente es un liberalismo pernicioso á la Iglesia, sino que quizá es el más pernicioso y dañino de todos, porque á todos los abarca y comprende en cierta manera.

La teoría de esos tres liberalismos sugitida por *El Universo* (las Encíclicas del Papa no los distingue así si no da otra manera) me recuerda la conocida leyenda de los tres pecados que refieren muchos libros devotos para instrucción y escarmiento de sus lectores.

Diz que había un Fraile muy piadoso y temeroso de Dios á quien se le apareció el demonio y le habló de esa manera:

—Dios; para castigo de tus flaquezas y pecados, te ha entregado por un día á mi dominio. Eres, por consiguiente, mi esclavo por espacio de veinte cuatro horas. Pues yo, tu señor accidental, te impongo la necesidad de cometer uno de tres pecados, borrachera, adulterio ó asesinato. O has de ser borracho, ó adúltero, ó asesino. Te doy por gracia especial mis á elegir entre las tres: escoge, pues, el que quieras.

No escogió ninguno —replicó el Fraile con santa energía y horror.

Mas el demonio, soltánlo la cara jada, repuso:

—Eso de no escoger ninguno es absolutamente imposible. Estás dejado de la mano de Dios durante el plazo que te he dicho y es necesario que eijas un mal. Si no lo eliges tú, lo elegiré yo y será mucho peor para ti.

Almedrentado el Religioso y convencido de que no tenía otro remedio sino elegir un mal, acordóse de la teoría de un mal menor y eligió el pezado de la borrachera, que le pareció más pequeño.

(1) En efecto, D. Francisco de Paula Antonio engendró al rey D. Francisco de Asís, padre de Alfonso XII.

Hasta aquí el P. Paulino Alvarez.

Efectivamente, añade la leyenda, que se emborrachó el infeliz, y que una vez perdido el conocimiento cometió primero el adulterio y después el asesinato. Es decir, que los cometió todos.

Pues esa es precisamente la situación de la Monarquía constitucional. El diablo ó la Revelación la sugirió la idea de meterse en uno de los tres liberalismos, y habiendo elegido el que le pareció menor, los cometió todos y de todos se hizo reo, no habiendo ninguno de sus abominaciones que no le alcancen.

Pues si el argumento de experiencia vale algo y yo entiendo que vale muchísimo, porque la experiencia es el contraste donde se prueban y aquillan las ideas, digáse si la experiencia constitucional entre nosotros ha podido ser más desastrosa, si los estragos causados en la fe del pueblo han podido ser más grandes si el escarnio á los derechos de la Iglesia ha podido ser más afrontoso, si la Religión en sus instituciones, en su apostolado, en sus ministros y en sus fieles han podido sufrir persecuciones y vejaciones más crueles. Y si es doctrina de Jesucristo, que por los frutos se conoce el árbol, ¿qué confianza podemos tener en la rectitud del que ama ese árbol á pesar de sus pasciales frutos?

Hace pocos días vine á mis manos un hermoso libro, Envíábamelo, prima que dice cuanta de su aparición á los lectores de *El Correo Español* mi ilustre y patriarcal amigo el diputado Álvarez de Tafalla, y, precisamente ahora en estas mismas líneas y á propósito del asunto que estoy discutiendo, voy á satisfacerle el deseo. Son unas «Conferencias predicadas en Santo Domingo de Lima» durante la cuarenta de 1903 por el insignis Domínguez, el P. Paulino Alvarez, tan conocido en España. Versan sobre la Iglesia y el Estado, llevan la censura eclesiástica y de la Orden, y son un conjunto luminoso de doctrinas que resuelven con extrema claridad y acierto los problemas modernos que con ambas potestades, su órbita de jurisdicción y acción respectivas, sus derechos, sus deberes y su naturaleza y conexiones se relacionan.

Pues en la Conferencia tercera, hablando de los derechos del Estado y las formas de Gobierno (entiéndase por supuesto la advertencia de más arriba de que no nos referimos á ninguna, sino que hablamos puramente de ideas), se expresa en estos términos:

«Más abajo la Monarquía templada está la Monarquía constitucional, en la cual no hay más que apariencia de escena, corona sin sexo, cetro de hierba, ironía majestática».

«¿Qué diré de la Monarquía constitucional? Que bien mirada su naturaleza, y considerado su origen histórico, es un engendro de malvados ó de necios, un insulto para los monarcas y un baldón para el pueblo. Insulto criminal para los monarcas, puesto que los hacen figurar en el número de los imbéciles ó de los que sufren interdicción civil, por la manifiesta y vergonzosa razón de que los declaran irresponsables, y por tales les han arrancado de las manos las riendas del gobierno. Les permiten, si, que visiten de rey, como actores dramáticos en las tablas; pero los prohíben obrar como gobernantes. ¡Los consideran incapacitados! Y como nadie sin trabajo gana el sueldo, y el trabajo del monarca es gobernar, le hacen pasar por el sonrojo de recibir dotación, no como tributo bien ganado, sino como una merced hecha á un pupilo».

«Es baldón para el pueblo ser sometido á un rey que no es rey; no es rey porque falta el contrato, expreso ó tácito de él con el pueblo, hecho con juramento de cumplir matas obligaciones; falta el contrato porque no hay personas libres e iguales que lo celebren; no hay personas iguales por que el llamado rey es un irresponsable, y el pueblo es responsable. De haber contrato, sería, además, nulo, porque sería leonino; sería leonino, porque una de las partes contratantes tendría todas las ganancias, y otras las pérdidas.

«Es baldón para el pueblo y desorden contra la naturaleza que el mayor obediencia al menor; es mayor el pueblo porque se le supone con capacidad jurídica para obrar; es menor el rey porque se le equipara á un niño ó á un incapacitado, que asíobre el bien ó el mal no se le puede pedir cuenta de sus actos».

«Es baldón para el pueblo haber de privarse el jornalero de parte de su jornal y el labrador del escaso fruto de sus sudores para pagar una millonada al rey, á su mujer, á sus padres, á sus hermanos, á sus hijos, á sus sobrinos, no como retribución debida á sus trabajos de gobernante (puesto que no goberna), sino por el gusto de ponerse corona, sentarse en trono y pasearse en carroza.

Mas el demonio, soltánlo la cara jada, repuso:

—Eso de no escoger ninguno es absolutamente imposible. Estás dejado de la mano de Dios durante el plazo que te he dicho y es necesario que eijas un mal. Si no lo eliges tú, lo elegiré yo y será mucho peor para ti.

Almedrentado el Religioso y convencido de que no tenía otro remedio sino elegir un mal, acordóse de la teoría de un mal menor y eligió el pezado de la borrachera, que le pareció más pequeño.

(1) En efecto, D. Francisco de Paula Antonio engendró al rey D. Francisco de Asís, padre de Alfonso XII.

Hasta aquí el P. Paulino Alvarez.

Como él se han expresado casi todos los autores católicos que estudiaron esa cuestión y esa pseudo forma de gobierno.

Como él hablaba el P. Franco, S. J. al que citábamos días atrás, diciendo del Gobierno constitucional «que seguramente fué introducido, y seguramente es quizás en estos momentos el único posible, «parte de principios contrarios á la Naturaleza, inaugura el poder absoluto de todos los malvados, vicia radicalmente todas las leyes, corrompe los Tribunales, destruye la administración y promueve todos los desórdenes; proclamando el derecho de hacerlo y decirlo y publicarlo todo, proscribir á Jesucristo y su religión, desconoce á la Iglesia y cuanto la pertenece, vuelve ateos á los Gobiernos, quita el culto público de la sociedad y procura cuanto pueda, con eficacia terrible, pervertir á los particulares, lanzándoles á todo género de desorden...» (1) Finalmente, un folleto salido de la Tipografía Vaticana, con la inmediata y alta inspección de León XIII, *La verità in torno á la questione romana*, censura asimismo la Monarquía constitucional, considerándola Gobierno corrompido y desacreditado en el mundo. No me molestaré sin embargo, en rebuscar textos ni argumentos de autoridad, que nunca me sirvieron de servicio ni su sangre.

Y porque *Joaña* lo entiende así, y porque además le acompaña la sinceridad que á sus correligionarios les falta, fulmina sus anatemas contra la legislación y la historia vascas representadas en el Fuego, y expone á la luz pública todo el odio reconcentrado en su corazón vizcaíno contra las Juntas, de las que no quiere que ni siquiera el requerido, contra la histórica casa donde aquéllas se reunían, que desecharía destruir hasta en sus cimientos, y contra el Arbol Santo, que ansia verlo convertido en astillas para reducirlos á ceniza y averiarla fuera de Euzkadi.

No quieren recordar ni á Taparelli, ni al Padre Liberatore, que tenía el sistema parlamentario por *perpetua contradicción y mentira*, ni á Pío X, cuyas palabras tanto debió de conocer el antiguo redactor de *La Fe* y hoy *El Universo*, puesto que *La Fe* las ponía en la cabeza diariamente mientras vivió. Los tiempos van cambiando tal vez los saberes no tienen fuerza ni vigor y esta es la causa de que haya en el mundo tantos males y desórdenes... Voy á prescindir de todo eso y á venir exclusivamente al terreno de la razón y del buen sentido.

Voy á discurrir por mi cuenta, á desentrañar, según mi manera de entender, esa forma de Gobierno, que ni es forma ni es de Gobierno. Y esto lo haré, Dios mediante, en capítulo

ahora lance imprecaciones contra el venerable Roble que los simboliza.

Y es que *Joaña* habla con sinceridad y logica, es el único escritor nacionalista que tiene valor para llegar á las últimas consecuencias de la doctrina vizcaína, el único de entre ellos que con ingenuidad confiesa el alcance y la significación del Fuego.

Si Vasconia es independiente, con la independencia absoluta anterior á su unión con la Corona de Castilla, el Código foral, que habla de la soberanía del Rey y la refleja en sus leyes con su constante *Ordenamus y mandamus*, es un dogal echado á las libertades vascas, y el Arbol de Guernica la representación odiosa de ese yugo, y la historia vasca de los últimos siglos la erónica deshonrosa de un pueblo que renunciando á su propia personalidad entra á formar parte de una nación extraña y sacrifica para servirle su tesoro y su sangre.

Y porque *Joaña* lo entiende así, y porque además le acompaña la sinceridad que á sus correligionarios les falta, fulmina sus anatemas contra la legislación y la historia vascas representadas en el Fuego, y expone á la luz pública todo el odio reconcentrado en su corazón vizcaíno contra las Juntas, de las que no quiere que ni siquiera el requerido, contra la histórica casa donde aquéllas se reunían, que desecharía destruir hasta en sus cimientos, y contra el Arbol Santo, que ansia verlo convertido en astillas para reducirlos á ceniza y averiarla fuera de Euzkadi.

No es solo *Joaña* el que así piensa y siente; y la prueba está en el concepto que á la prensa nacionalista merecen los tratadistas vascos, los servicios prestados por Vasconia á la causa de España y el espíritu español que informa nuestras seculares tradiciones. ¿Y cómo no han de pensar y sentir así los nacionalistas, si su dogma fundamental es la independencia vasca respecto de España, á la que miran como á una nación extranjera? ¿No llaman aventureros á nuestros héroes en sus periódicos y les califican en sus conversaciones de traidores á su Patria porque se pusieron al servicio de España?

Lo que ocurre es que no tienen valor suficiente para decir lo que sienten, como lo ha dicho *Joaña*, y están jugando con la buena fe de algunos cándidos, ocultando sus tendencias y aspiraciones con la hipócrita fórmula de que el nacionalismo aspira al establecimiento de nuestras seculares tradiciones. ¿Y cómo no han de pensar y sentir así los nacionalistas?

Los que buscan la independencia, no pueden menos de reñegar de todo lo que significa ligadura: y como los Fueros representan la unión de los vascos á la Corona española, aunque en ellos se consignen nuestros derechos y libertades no puede ésto satisfacerlos, y obligados por la lógica han de repudiar toda la tradición foral.

No quiero entrar en consideraciones sobre el absurdo que entraña el renegar de la secular labor de tantas generaciones, el maldecir de nuestras venerables Juntas y del Arbol bendito de los amores vascos. Todos los hijos de Vasconia sabemos que eso no cabe sino en cerebros enfermos.

Lo que yo quiero hacer constar es que *Joaña*, aunque contra él protestan sus correligionarios, refleja fielmente en su último escrito las ideas y los sentimientos nacionalistas, para que se vea claramente á dónde nos conduciría el nacionalismo; já exacerbar y maldecir de nuestros padres, después que ellos nos han legado los ejemplos más hermosos de patriotismo que historia de país alguno registra!

Por fortuna está eso muerto, apenas nacido; pero ello no obstante bueno será conseguir aquí cuánto aman las tradiciones vascas esos regeneradores de última moda.

EL RANCIO

Comisión Provincial

Bajo la presidencia del señor Aranguren, celebró ayer sesión la Comisión provincial, asistiendo los señores Olazábal (don Ramón), Egana y Castañeda, tomándose los acuerdos siguientes:

Conceder á doña Benita Azcorbe, residente en Legorreta, la pensión que le corresponde por Reglamento, como viuda del miembro José Irigoyen.

Admitir en la fuerza armada de la provincia, como miembro, á Modesto Maiza, de Echarri-Aranaz.

Aprobar las matrículas industriales y de comercio de los pueblos de Beasain Berástegui, Irún, Reutería, San Sebastián, Tolosa y Vergara.

Aprobar el presupuesto de haberes del cuerpo de miembros, correspondiente al presente mes.

Dar resueltos varios expedientes iniciados por infracción del reglamento de los ayuntamientos provinciales, imponiendo á los contraventores las penas á que se han hecho acreedores.

Conceder un socorro de 125 pesetas

á Vicente Aguirregomezcorta, de Motrico, por haber perdido su hijo Modesto, de 15 años, en un naufragio ocurrido en aquella villa el día 25 de febrero último, a consecuencia de un temporal.

—Poner á la disposición de la jefatura de la cárcel de esta capital, la cantidad de 1.500 pesetas, destinadas á adquirir ropas de abrigo para los presos que en la misma sufren penas de carácter correccional.

—Aprobar la subasta celebrada en Oñate el 14 de febrero para enajenar 12.000 cargas de carbón.

—Aprobar la subasta celebrada el 28 de febrero último para enajenar 67 robles y tres castaños de su monte communal.

—Aprobar el pliego de condiciones económicas formado por el Ayuntamiento de Alza para enajenar 83 robles de sus montes comunales.

—Facultar al Ayuntamiento de Ibilbina para la enajenación de 23 robles de sus montes comunales.

TRIBUNALES

El tribunal Supremo ha dictado auto declarando desierto el recurso de casación por quebrantamiento de forma, interpuesta á nombre de María Errazkua López y Larraza, contra sentencia de la Audiencia de esta ciudad en causa seguida contra aquellos por estafa de 3.210 pesetas á don Serapio Abad Pérez.

El mismo tribunal ha desestimado con costas, el recurso de casación por infracción de ley, preparado á nombre de Nicasio Ancharte y Sola y Gabriel Eliseguí y Expósito, contra sentencia formulada por la Audiencia de esta ciudad en causa seguida contra aquellos por estafa de 3.210 pesetas á don Serapio Abad Pérez.

Hoy se verá ante el tribunal del juzgado la causa seguida contra Nicolás Iparragirre, por el supuesto delito de malversación de caudales.

Representará al ministerio fiscal el señor Aguilera y defenderá al procedido el señor Eliseguí.

En esta causa entenderán los juzgados del partido de Tolosa.

De la prueba documental se desprende que el procesado, cabo de miembros, prestaba servicio en la sucursal de la Caja de Ahorros de Segura y fué trasladado á Ilernani.

Pocos días después desapareció y desde Burdeos escribió una carta al señor Segurola, secretario de la Caja de Ahorros Central, con fecha 26 de junio de 1905, manifestando que había cometido irregularidades en la Caja de Segura que lo obligaron á ausentarse.